

ENCUESTAS DE EMPLEO Y SEGUIMIENTO DE EGRESADOS

*Una aproximación complementaria para el análisis
del mercado laboral del siglo XXI*

GIOVANNA VALENTI NIGRINI / NELSON FLOREZ VAQUIRO / ILSE CASTRO ZAVALETA

Resumen:

Este artículo analiza la relación entre educación superior y mercado laboral en México, considerando beneficios, desigualdades y retos que enfrentan las y los egresados. Desde los enfoques de capital humano, segmentación laboral y capacidades, se examinan la calidad formativa, la pertinencia y los efectos del cambio tecnológico en las ocupaciones. La metodología se fundamenta en un análisis cuantitativo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo y en estudios de seguimiento de personas egresadas, para identificar patrones de inserción, brechas salariales y diferencias según área profesional y tipo de tarea. Los hallazgos muestran que, aunque la formación universitaria continúa siendo un factor de inclusión laboral y social, sus beneficios son heterogéneos. Se plantea fortalecer los sistemas de seguimiento de egresadas(os) para retroalimentar la oferta académica y responder a un mundo del trabajo en transformación.

Abstract:

This article analyzes the connection between higher education and the employment market in Mexico, examining the benefits, inequalities, and challenges graduates face. Drawing on perspectives of human capital, labor market segmentation, and skills, it explores the quality of education, its relevance, and the effects of technological change on occupations. The methodology is based on a quantitative analysis of the National Occupation and Employment Survey and alumni follow-up studies to identify patterns in labor market entry, wage gaps, and differences across professional fields and job types. The findings show that although university education remains a key factor in the labor market and social inclusion, its returns are uneven. The report calls for strengthening graduate follow-up systems to provide feedback on academic programs and to respond to a changing work environment.

Palabras clave: educación superior; mercado de trabajo; calidad de la educación; competencias profesionales; cambio tecnológico; seguimiento de egresados.

Keywords: higher education; labor market; educational quality; professional skills; technological change; alumni follow-up.

Giovanna Valenti Nigrini: profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Política y Cultura, Ciudad de México, México. CE: gvalenti@correo.xoc.uam.mx / <https://orcid.org/0000-0002-1505-3303>

Nelson Florez Vaquiro: profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México, Ciudad de México, México. CE: nelsonflorez@flacso.edu.mx; nelflorezv@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-8784-3497>

Ilse Castro Zavaleta: estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, área Sociedad y Educación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México, México. CE: ilse.carolina6@gmail.com; 2251802072@alumnos.xoc.uam.mx / <https://orcid.org/0009-0003-4824-0660>

Introducción

La articulación entre la educación superior y el mundo del trabajo¹ es un tema central en la investigación educativa y en el diseño de políticas públicas, dada su incidencia en el bienestar individual y colectivo. La formación universitaria, además de transmitir conocimientos técnicos y disciplinares, contribuye al desarrollo de competencias que inciden en la inserción, permanencia y movilidad de las y los egresados² en el mercado laboral.

Este vínculo se encuentra condicionado por factores estructurales como la segmentación ocupacional, la precarización del empleo y los efectos de la automatización y la digitalización. A ello se suman fenómenos como la sobreeducación y la subutilización de competencias, que evidencian los desajustes persistentes entre una oferta educativa y las dinámicas del mercado laboral.

Diversas teorías han buscado explicar esta relación. La del capital humano enfatiza la correspondencia entre educación y productividad; la teoría de la segmentación laboral subraya las divisiones estructurales del mercado; mientras que el enfoque de capacidades amplía la mirada hacia las oportunidades reales de las personas para transformar su formación en logros laborales. La coexistencia de estas perspectivas refuerza la necesidad de profundizar en el análisis empírico de la relación entre educación superior y empleo.

En este marco, el artículo analiza dicha relación en el contexto mexicano, a partir de un enfoque metodológico basado en microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)³ del primer trimestre de 2025 y en la clasificación de ocupaciones del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO). Este enfoque permite agrupar las actividades en abstractas, rutinarias y manuales, y comparar la situación del conjunto de la población ocupada con más de 16 años de escolaridad.

El texto se organiza de la siguiente manera: primero se revisan los beneficios de la educación superior y los debates sobre la calidad y pertinencia de la formación; posteriormente se presentan los principales enfoques teóricos y el diseño metodológico; enseguida se analizan los resultados sobre inserción y condiciones laborales a partir de la ENOE, así como las aportaciones y limitaciones de esta fuente; finalmente se plantea la complementariedad con los estudios de seguimiento de egresados como una vía para profundizar en el análisis de las trayectorias laborales y en la pertinencia formativa. Las conclusiones sintetizan los principales hallazgos

y formulan orientaciones para la vinculación entre educación superior y mercado laboral.

Importancia de la educación superior: beneficios para el individuo y la sociedad

La educación superior ocupa un lugar central en las estrategias de desarrollo individual y colectivo. Desde una perspectiva funcionalista, el paradigma del capital humano sostiene que la inversión en educación incrementa la productividad de los individuos, lo cual se traduce en mayores ingresos, mejores condiciones laborales, bienestar familiar y beneficios macroeconómicos (Becker, 1964). En este enfoque, los conocimientos y habilidades adquiridos a través de la educación formal constituyen un capital que mejora la eficiencia del trabajo y contribuye al crecimiento económico.

No obstante, la aplicación directa de la teoría del capital humano ha sido objeto de críticas relevantes. Bourdieu y Passeron (1970) advierten que el sistema educativo también actúa como un mecanismo de reproducción social, al legitimar desigualdades preexistentes asociadas al capital cultural y económico de los estudiantes. Desde esta perspectiva, el acceso, la permanencia y el éxito en la educación superior no dependen únicamente del mérito individual, lo que limita su potencial como mecanismo de equidad social.

En México y otros países latinoamericanos, la evidencia empírica muestra una correlación positiva entre nivel educativo y tasa de ocupación, así como una relación negativa con el desempleo (ANUIES, 2003; Navarro-Cendejas, 2014). La educación superior favorece el acceso a empleos más calificados, refuerza la identidad profesional y amplía las posibilidades de movilidad social ascendente. Sin embargo, estos beneficios no son homogéneos. Para comprenderlos de manera más precisa resulta indispensable contar con sistemas de información que permitan analizar no solo las tasas de inserción laboral, sino también la pertinencia del perfil de egreso, las competencias efectivamente utilizadas y las condiciones de empleo en que se insertan los profesionales (Navarro-Cendejas, 2017).

Diversos estudios advierten que la expansión de la educación superior ha estado acompañada de desajustes entre formación y empleo. Teichler (2007) identifica la sobreeducación y la subutilización de competencias como fenómenos estructurales, mientras que McGuinness (2006) documenta sus efectos negativos en la productividad y la satisfacción laboral.

Allen y Van der Velden (2001) distinguen entre desajustes de nivel –cuando se poseen más estudios de los requeridos– y de campo –cuando el trabajo no corresponde al área de formación–. Estos desajustes responden tanto a rigideces estructurales del mercado de trabajo como a coyunturas económicas adversas (Blázquez Cuesta, Pérez Navarro y Sánchez-Mangas, 2024) y plantean retos relevantes para el diseño de políticas educativas y laborales.

En este marco, el enfoque de capacidades propuesto por Sen (1999) constituye una perspectiva complementaria. La educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos técnicos orientados a la empleabilidad, sino contribuir al desarrollo integral de las personas como agentes capaces de ampliar sus oportunidades y transformar su entorno. Ello implica concebir la formación universitaria como un proceso que articula habilidades duras –disciplinarias y metodológicas– con blandas –comunicación, colaboración, adaptabilidad, ética y toma de decisiones–. Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico adquiere un papel central. Como señala Nussbaum (2011), una educación democrática debe formar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos, cuestionar estructuras y participar en la mejora colectiva.

En este contexto, comprender los beneficios y tensiones de la educación superior exige no solo observar resultados agregados de inserción laboral, sino contar con información que permita reconstruir las trayectorias profesionales de los egresados y la forma en que movilizan –o no– las competencias adquiridas durante su formación. Ello subraya la importancia de complementar las fuentes estadísticas generales del mercado de trabajo con estudios de seguimiento de egresados, los cuales permiten vincular de manera más directa la formación universitaria con las condiciones reales de empleo, la pertinencia de los perfiles de egreso y los procesos de ajuste entre educación y trabajo.

Estos beneficios, desigualdades y tensiones hacen necesario profundizar en cómo se conceptualizan la calidad y la pertinencia de la educación superior, así como en los mecanismos institucionales mediante los cuales las universidades buscan responder a las transformaciones del mundo del trabajo.

Calidad y pertinencia: ejes del debate contemporáneo

En las últimas décadas, el debate sobre la calidad de la educación superior ha transitado desde enfoques centrados en la eficiencia, la estandarización

y el control administrativo hacia perspectivas que reconocen la complejidad institucional, social y política de los procesos formativos (Harvey y Green, 1993; Molina, 2015). En este marco, los conceptos de calidad y pertinencia no pueden entenderse como atributos universales ni como estándares homogéneos, sino como construcciones históricas y contextuales, estrechamente vinculadas a la forma en que las universidades se articulan con el mundo del trabajo y con las necesidades sociales (Teichler, 2007; Franco-Gordo y Borrayo, 2023).

Desde la perspectiva del capital humano, la calidad se ha asociado con la capacidad de las instituciones para formar individuos con competencias técnicas y cognitivas alineadas con las demandas del mercado laboral (Becker, 1964; Schultz, 1961; OECD, 2018). Esta visión ha sustentado la expansión de sistemas de evaluación, acreditación y aseguramiento de la calidad. Sin embargo, diversos autores han mostrado que esta concepción tiende a simplificar la relación entre formación y empleo, al asumir una correspondencia directa que rara vez se cumple en mercados laborales segmentados (McGuinness, 2006; Teichler, 2007).

Desde enfoques críticos, la teoría del credencialismo advierte que los títulos universitarios operan crecientemente como mecanismos de clasificación social más que como indicadores de competencias sustantivas, generando procesos de inflación de credenciales (Collins, 1979; Allen y Van der Velden, 2001). De manera complementaria, la teoría de la segmentación del mercado laboral subraya que incluso una formación considerada “de calidad” puede no traducirse en condiciones laborales dignas si el entorno socioeconómico no ofrece oportunidades reales de inserción (Doeringer y Piore, 1971; Salas Durazo, 2018; Bensusán Areous y Florez Vaquiro, 2020).

En este escenario, la noción de pertinencia adquiere una dimensión analítica central. Lejos de reducirse a un ajuste mecánico entre oferta educativa y demanda inmediata, la pertinencia puede entenderse como un proceso dinámico de articulación entre universidad, sociedad y mundo del trabajo (Valenti Nigrini y Varela Petito, 1998; Navarro-Cendejas, 2017; Alegre Sánchez, Fonrodona Baldajos, Vallès Segalés y Agudo Arroyo, 2020; Alegre y Pérez, 2019). Desde esta perspectiva, las universidades no son actores pasivos, sino instituciones que despliegan estrategias deliberadas para interpretar, intermediar y anticipar transformaciones productivas, tecnológicas y ocupacionales.

La literatura especializada destaca que estas estrategias institucionales incluyen la actualización periódica de los planes de estudio, la incorporación de prácticas profesionales y servicio social como espacios de aprendizaje situado, la participación de empleadores y egresados en los procesos de revisión curricular y el fortalecimiento de habilidades transversales (Valenti Nigrini y Varela Petito, 1998; Molina, 2015; Elsegood y Carivenc, 2020). Asimismo, la extensión universitaria constituye un mecanismo clave para articular docencia, investigación y compromiso social (Ngambi, Sakala, Phiri, Chakanika *et al.*, 2020).

Desde esta perspectiva, la evaluación de la calidad y la pertinencia no puede limitarse a indicadores externos o resultados agregados de empleabilidad. Diversos autores señalan que los estudios de seguimiento de egresados constituyen un instrumento estratégico para retroalimentar los procesos formativos, al aportar información sistemática sobre las trayectorias laborales, las competencias efectivamente utilizadas en el trabajo y los desajustes entre formación y desempeño profesional. En este sentido, el seguimiento de egresados opera como un puente institucional entre la universidad y el mundo del trabajo, fortaleciendo la capacidad de las instituciones para ajustar sus programas académicos y sus estrategias de vinculación.

Desde el enfoque de capacidades, la calidad y la pertinencia incorporan una dimensión ética y normativa más amplia. Para Sen (1999) y Nussbaum (2011), la educación superior no debe orientarse exclusivamente a la empleabilidad, sino a ampliar las libertades reales de las personas para construir proyectos de vida valiosos y ejercer una ciudadanía crítica.

A la luz de estas discusiones sobre calidad, pertinencia y estrategias institucionales, resulta necesario revisar los principales enfoques teóricos que explican la relación entre educación superior y mundo del trabajo, así como las tensiones estructurales que condicionan las trayectorias laborales de los egresados.

Relación educación superior-mundo del trabajo: teorías y debates

El vínculo entre la educación superior y el mundo del trabajo ha sido abordado desde múltiples enfoques teóricos que buscan explicar cómo la formación académica se traduce —o no— en inserción laboral, movilidad profesional y desarrollo socioeconómico. Lejos de constituir una relación lineal, se trata de una interacción compleja mediada por factores estructurales, institucionales y contextuales.

Desde la teoría del capital humano, la educación se concibe como una inversión productiva que incrementa habilidades, productividad e ingresos futuros (Becker, 1964; Schultz, 1961). Sin embargo, como muestran los fenómenos de sobreeducación y subutilización de competencias señalados en el apartado anterior, esta relación no opera de manera automática ni homogénea.

Desde enfoques críticos, la teoría de la reproducción social destaca el papel del sistema educativo en la perpetuación de desigualdades (Bourdieu y Passeron, 1970). Por su parte, la teoría de la segmentación laboral sostiene que el mercado de trabajo se organiza en segmentos con dinámicas diferenciadas, lo que explica por qué la educación no garantiza condiciones homogéneas de inserción (Doeringer y Piore, 1971).

El cambio tecnológico está generando una reorganización del trabajo, demandando nuevas cualificaciones. Dichas demandas se han concentrado principalmente en las habilidades cognitivas mientras que las ocupaciones rutinarias y manuales enfrentan mayor vulnerabilidad ante la automatización (Bensusán Areous, Eichhorst y Rodríguez, 2017). Esta polarización ocupacional profundiza desigualdades estructurales y redefine el papel de la educación superior en la configuración de trayectorias laborales.

En respuesta a estas tensiones, el enfoque por competencias busca articular la formación académica con las demandas cambiantes del mercado laboral, promoviendo habilidades transferibles que permitan a los egresados adaptarse a contextos laborales diversos.

En síntesis, la relación entre educación superior y mundo del trabajo requiere una mirada integradora que articule beneficios, desigualdades y retos estructurales, evitando explicaciones unidimensionales y reconociendo la complejidad de las trayectorias profesionales contemporáneas.

Ante este panorama, surge la pregunta central: ¿cuáles son los beneficios, desigualdades y retos que enfrentan los egresados de la educación superior en el mercado laboral?

Acercamiento metodológico.

¿Qué sabemos de los profesionistas en el mercado laboral?

Para avanzar en el análisis de la inserción laboral de los profesionistas en México, este estudio se orienta por tres preguntas centrales: ¿en qué tipo de ocupaciones se insertan los profesionistas en relación con el resto de la población ocupada?, ¿cómo varía dicha inserción según el área de

formación?, y ¿de qué manera el tipo de tareas desempeñadas se asocia con los ingresos y las condiciones de trabajo? Estas interrogantes guían la interpretación de la evidencia empírica y permiten identificar contrastes relevantes en la estructura ocupacional.

El análisis se basa en los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, correspondientes al primer trimestre de 2025. La ENOE constituye la principal fuente estadística para el estudio del mercado laboral en México. Su diseño muestral permite generar estimaciones representativas a nivel nacional y subnacional, así como identificar la condición de actividad, la situación ocupacional y las características sociodemográficas y laborales de la población ocupada.

La clasificación ocupacional utilizada se apoya en el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones del INEGI (2020) y se articula con una tipología analítica que integra dos dimensiones. En primer lugar, se consideran las áreas de formación de los ocupados con educación superior completa (licenciatura y más), equivalentes a 16 años de escolaridad o más, a partir de la Clasificación Mexicana de Planes de Estudio por Campos de Formación Académica (INEGI, 2015). En el análisis se emplean los diez campos amplios de formación, lo que garantiza la comparabilidad estadística y la robustez de las estimaciones, y permite examinar la correspondencia entre formación académica, tipo de ocupación y estructura de tareas.

En segundo lugar, se analizan las condiciones laborales mediante el ingreso laboral. Al respecto, es necesario reconocer las limitaciones históricas de las encuestas de hogares para captar con precisión esta variable, particularmente por el subreporte y la no declaración. En la ENOE, alrededor de 39% de la población ocupada no reporta ingresos, patrón consistente con la evidencia documentada por Campos Vázquez (2013). No obstante, se realizaron las verificaciones estadísticas correspondientes y los coeficientes de variación de las estimaciones se mantienen por debajo del umbral del 25% establecido por el INEGI, lo que permite garantizar la confiabilidad de los resultados comparativos. Los ingresos promedio reportados se respetan en su totalidad, en la medida en que reflejan tanto las dinámicas reales del mercado laboral como la elevada prevalencia de informalidad en ciertos segmentos ocupacionales.

La tipología ocupacional retoma y amplía la propuesta de Huesca y Ochoa (2016), distinguiendo entre ocupaciones abstractas, rutinarias

y manuales a partir del contenido de las tareas, su complejidad cognitiva y su grado de exposición al cambio tecnológico. Esta clasificación constituye una herramienta analítica central para comprender la segmentación del mercado laboral y la heterogeneidad ocupacional de los profesionistas. Las ocupaciones abstractas se caracterizan por un alto contenido cognitivo, así como mayores niveles de autonomía; las rutinarias, por tareas estandarizadas y altamente codificables; y las ocupaciones manuales, por un predominio del esfuerzo físico y menores oportunidades de formalización y protección social. Estas categorías remiten a posiciones estructurales diferenciadas en la división social del trabajo, relevantes para interpretar los resultados empíricos.

Es importante subrayar que el análisis se circunscribe a la población ocupada con educación superior completa, lo que permite trabajar con una base educativa relativamente homogénea en términos de años de escolaridad, pero diversa en cuanto a campos de formación y tipo de tareas desempeñadas. Este recorte analítico es fundamental para examinar las desigualdades laborales observadas en los resultados.

Finalmente, con el fin de complementar el análisis cuantitativo basado en la ENOE, en los dos últimos apartados –previos a las conclusiones– se incorporan y se propone la orientación que deben seguir los estudios de seguimiento de egresados. Estos aportan información longitudinal sobre trayectorias laborales, exigencias del empleo y adecuación de la formación universitaria, a partir de dos modelos de cuestionario orientados a captar el nivel de exigencia en el empleo y la adecuación de la formación recibida. Esta complementariedad permite profundizar en la interpretación de los resultados empíricos y fortalecer las conclusiones sobre la relación entre educación superior y mercado laboral.

El vínculo entre tipo de ocupación y formación académica de origen

El mercado laboral mexicano presenta una segmentación de carácter estructural, reflejada en una elevada proporción de empleo informal –cercana al 54.6% para el total de ocupados y del 24.1% para los ocupados con estudios superiores– y en una profunda heterogeneidad en la calidad del trabajo. Esta segmentación se traduce en brechas persistentes en el acceso a la seguridad social, la estabilidad laboral, la duración de la jornada, los niveles de ingresos y las prestaciones sociales, configurando patrones de

inserción laboral diferenciados según género, nivel educativo, etapa del ciclo de vida, territorio, sector de actividad y ocupación. En perspectiva comparada, estas características ubican a México entre los países con mayores niveles de informalidad y desigualdad en las condiciones de empleo, evidenciando los límites de su modelo de desarrollo productivo y de protección social (Bensusán y Florez, 2024).

A la segmentación estructural y heterogeneidad del mercado de trabajo se suma el avance del cambio tecnológico, cuyos efectos sobre el empleo se distribuyen de manera desigual. La literatura coincide en que la automatización avanza de forma segmentada, afectando diferencialmente a grupos sociales, sectores y territorios, y reconfigurando la estructura ocupacional a partir de la expansión de ocupaciones abstractas y altamente calificadas, junto con la contracción de aquellas basadas en tareas rutinarias, tanto manuales como cognitivas (Acemoglu y Autor, 2011; Autor y Dorn, 2013). En América Latina, se estima que entre 28 y 40% de las ocupaciones presentan un alto riesgo de automatización, especialmente en sectores industriales y entre trabajadores con niveles educativos intermedios (Espíndola, 2023).

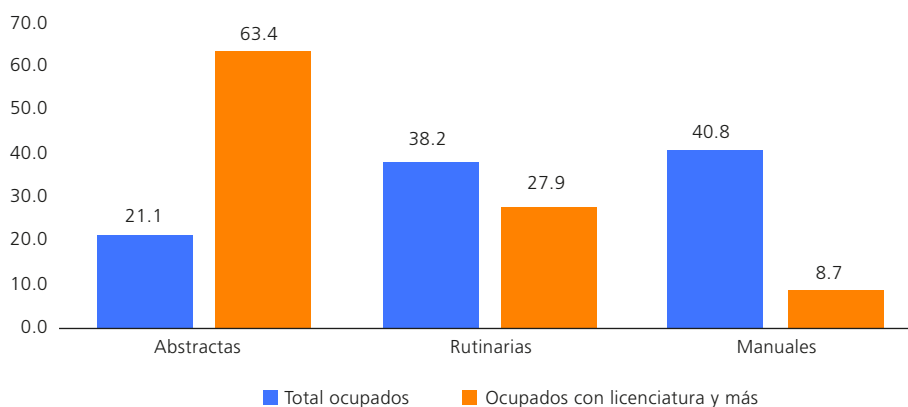
En este contexto, el cambio tecnológico tiende a profundizar la segmentación y la heterogeneidad ocupacional, reforzando un sesgo a favor de los trabajadores con mayor nivel de calificación y educación superior, particularmente en áreas vinculadas al diseño, la gestión y la innovación tecnológica (Bensusán Areous y Florez Vaquiro, 2020). Así, aunque la digitalización genera nuevas oportunidades de inserción laboral, también amplía las brechas en el acceso al trabajo decente y plantea desafíos sustantivos para los sistemas de educación superior, llamados a reducir los desajustes entre formación, demanda de competencias y trayectorias laborales.

Basado en lo anterior, la figura 1 muestra que el 79% de la población ocupada en México se concentra en tareas rutinarias y manuales, lo que refleja dependencia de actividades de baja complejidad cognitiva. En contraste, las ocupaciones abstractas –asociadas con mayor demanda de habilidades cognitivas, sociales y tecnológicas– representan una proporción menor, pero concentran a quienes poseen 16 o más años de escolaridad. Cabe destacar que, de los 59 millones de personas ocupadas, únicamente 12.7 millones cuentan con estudios de nivel superior; este grupo representa 21.6% del total.

Este hallazgo plantea interrogantes centrales para comprender la segmentación del mercado laboral: ¿qué implica que casi cuatro quintas partes de la fuerza laboral permanezcan en tareas rutinarias frente al avance tecnológico y la automatización? y, de manera complementaria, ¿cómo el reducido 21.6% de profesionistas logra diferenciarse del resto de la población ocupada en términos de acceso a mejores remuneraciones y estabilidad laboral? De este modo, la figura 1 evidencia que la educación superior continúa siendo un factor de diferenciación en el acceso a ocupaciones abstractas, aunque su alcance sigue siendo limitado frente a la magnitud de la fuerza laboral.

FIGURA 1

Tipo de ocupaciones según formación académica de los trabajadores (%) 2025

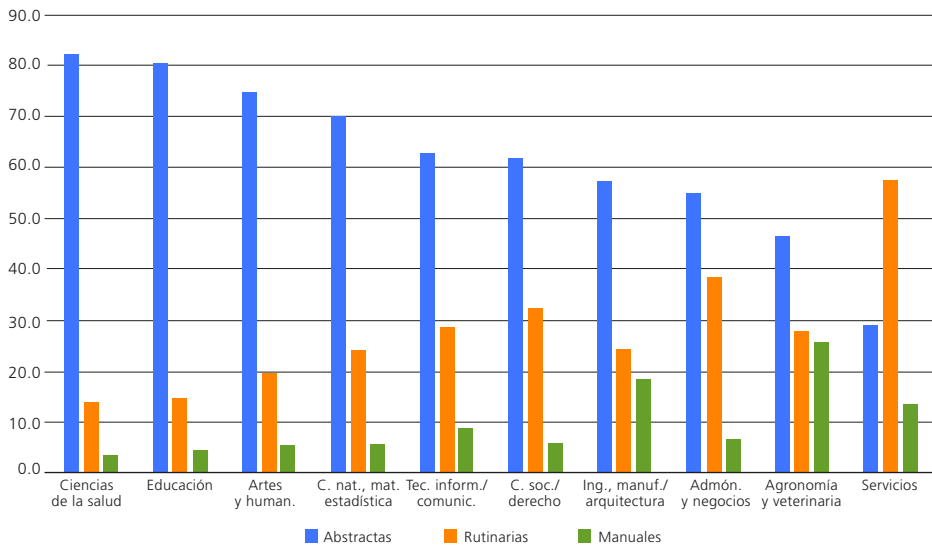


Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2025, primer trimestre.

La figura 2 revela heterogeneidad entre áreas profesionales respecto del tipo de tarea desempeñada. En el extremo superior se encuentran ciencias de la salud (82.3%) y educación (80.5%), donde prevalece la concentración en ocupaciones abstractas. Les siguen artes y humanidades (74.7%) y ciencias naturales, matemáticas y estadística (70.1%), todas vinculadas a actividades de alta complejidad cognitiva y con baja participación en tareas rutinarias o manuales. Esto sugiere menor vulnerabilidad frente a la automatización y un mejor aprovechamiento del capital educativo.

FIGURA 2

Ocupados con estudios superiores, según licenciatura de origen y tipo de ocupación, 2025 (%)



Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2025, primer trimestre.

En contraste, las licenciaturas orientadas al campo de servicios muestran la proporción más baja en ocupaciones abstractas (29.1%) y la más alta en rutinarias (57.3%), configurándose como un caso atípico dentro del conjunto. Un patrón similar se observa en agronomía y veterinaria, donde las tareas abstractas alcanzan un nivel moderado (46.4%), pero con participación alta en las manuales (25.6%), lo que refleja un perfil ocupacional distinto.

En posiciones intermedias se ubican ingeniería, manufactura y arquitectura, junto con administración y negocios, que muestran una distribución más equilibrada. Sin embargo, ambas presentan particularidades: la primera registra un 18.5% de tareas manuales, cifra alta para un campo técnico-profesional; mientras que la segunda concentra un 38.3% de tareas rutinarias, lo que evidencia menor correspondencia entre formación universitaria y tareas abstractas.

En conjunto, los datos muestran que la relación entre nivel de estudios y tipo de tarea desempeñada no es homogénea. Mientras algunos campos profesionales orientan a sus egresados hacia actividades de alta complejidad cognitiva, otros mantienen una inserción significativa en ocupaciones

rutinarias o manuales. Esta diversidad refleja desigualdades en el aprovechamiento del capital educativo y en las oportunidades de inserción laboral. Ello plantea preguntas clave para el análisis:

- ¿Por qué ciertos campos profesionales logran traducir con mayor claridad la formación académica en tareas abstractas, mientras otros no?
- ¿Cómo influyen estas diferencias en las trayectorias laborales y en la persistencia de desigualdades en el mercado de trabajo?

Asimismo, el crecimiento de las profesiones vinculadas con tecnologías de la información, biotecnología, análisis de datos e inteligencia artificial está generando nuevas oportunidades laborales para egresados universitarios. Las ocupaciones emergentes asociadas al cambio tecnológico demandan niveles de calificación académica y son ocupadas predominantemente por personas con formación superior. Este fenómeno muestra que, en contextos de transformación tecnológica acelerada, la educación universitaria continúa siendo un activo relevante y adaptable.

También es relevante mencionar que la empleabilidad de los profesionistas se relaciona con la calidad de su inserción laboral: quienes logran vincularse con ocupaciones abstractas reportan mejores ingresos, mayor satisfacción, más oportunidades de desarrollo y prácticas más flexibles, como el teletrabajo (Santillan Tellez, 2022; Giustozzi, 2022; Florez Vaquiro y Calisaya, 2024). En nuestros hallazgos observamos que los ingresos promedio de las personas con licenciatura y más presentan variaciones según el tipo de actividad. Quienes se vinculan a ocupaciones abstractas registran el ingreso más alto (8,654.97 pesos mensuales), superando en más de 2,300 pesos a las rutinarias (6,350.54) y en más de 2,700 a las manuales (5,946.28).

Cabe destacar que los ingresos promedio observados en las ocupaciones rutinarias y manuales se sitúan por debajo del salario mínimo vigente, equivalente a aproximadamente 8,364 pesos mensuales. Esta situación puede explicarse, por un lado, por la mayor presencia de empleo informal en este tipo de actividades y, por otro, por las limitaciones propias de las encuestas de hogares para captar con precisión los ingresos laborales, dado el subreporte sistemático documentado en la literatura. Adicionalmente, estos resultados deben interpretarse a la luz del contexto histórico del mercado laboral mexicano. Durante varias décadas, el país registró un estancamiento

del ingreso laboral real y del salario mínimo, siendo únicamente a partir de 2018 cuando se observan incrementos reales significativos en el salario mínimo. En este sentido, las brechas de ingreso identificadas no solo reflejan diferencias asociadas al tipo de ocupación, sino también las inercias estructurales de un mercado de trabajo marcado por la informalidad, la segmentación y la débil dinámica salarial.

Por otro lado, esta diferencia evidencia que, incluso entre personas con el mismo nivel educativo, la naturaleza del trabajo influye en la remuneración. Las tareas abstractas, asociadas a mayor complejidad cognitiva, uso de habilidades especializadas y menor riesgo de automatización, se vinculan a mejores salarios. Por el contrario, las ocupaciones rutinarias y manuales, pese al alto nivel educativo, se encuentran en posiciones desfavorables en términos de ingresos, lo que sugiere subutilización del capital humano y desajustes entre formación académica y demanda laboral.

La brecha salarial entre abstractas y manuales alcanza 45.5%, mientras que entre abstractas y rutinarias es de 36.3%, lo que refuerza que la calidad y el tipo de tareas son factores determinantes en la rentabilidad económica de la educación superior.

Observando esta heterogeneidad, los ingresos de quienes tienen licenciatura o más presentan marcadas diferencias según el área de formación y el tipo de actividad. En todos los casos, las ocupaciones abstractas registran los ingresos más altos, seguidas de las rutinarias y en último lugar las manuales. Sin embargo, la magnitud de las diferencias y las remuneraciones varían entre áreas.

La mayor variación se observa en ciencias naturales, matemáticas y estadística, donde la diferencia entre abstractas (22,058.8 pesos) y manuales (9,401.3) alcanza 12,657.5 pesos, así como en administración y negocios, con una discrepancia de 11,391.5 pesos entre abstractas y manuales. Estas diferencias sugieren que en estos campos el valor económico de las competencias cognitivas y especializadas es especialmente alto.

En contraste, ingeniería, manufactura y arquitectura presenta una diferencia menor de 7,473.3 pesos entre abstractas (21,306.5) y manuales (13,833.2), un caso que refleja la alta especialización y demanda de habilidades técnicas en este sector. Un patrón similar, aunque más pronunciado, se observa en agronomía y en educación.

Las ocupaciones rutinarias tienden a ubicarse en un punto intermedio, aunque en ciencias sociales y derecho (14,365.2), servicios (14,323.6)

y ciencias naturales, matemáticas y estadística (13,039.7), los ingresos rutinarios superan a los manuales en más de 3,200 pesos, mientras que en ciencias de la salud, agronomía y veterinaria y educación la diferencia entre ocupaciones rutinarias y manuales es más reducida, lo que refleja una estructura salarial más homogénea.

En síntesis, los resultados muestran que, aun entre trabajadores con niveles similares de escolaridad, persisten brechas significativas de ingreso y condiciones laborales según el tipo de ocupación desempeñada y campo de formación académica; las brechas salariales dependen tanto del tipo de tarea como del campo de formación. Áreas como administración y negocios o ciencias naturales presentan una fuerte prima salarial por desempeñar tareas abstractas, mientras que en ingeniería o servicios el diferencial es mucho más reducido, evidenciando que la rentabilidad de la educación superior está modulada por la interacción entre habilidades y demanda sectorial.

Estas desigualdades no se explican únicamente por el área de formación o el tipo de ocupación, sino también por factores sociales y demográficos, entre los cuales el género desempeña un papel central. Incluso con niveles educativos equivalentes, las mujeres tienden a concentrarse en ocupaciones con menores ingresos, menor estabilidad y oportunidades limitadas de desarrollo. Salas Durazo y García Bátiz (2023) documentan este fenómeno en México, mostrando que las brechas de género persisten y se entrelazan con otros factores de segmentación ocupacional. Este hallazgo subraya la necesidad de que las políticas y estrategias de vinculación entre educación superior y trabajo incorporen un enfoque de equidad que considere género, campo profesional y condiciones de empleo. De cara a futuras investigaciones, este análisis deberá profundizar incorporando las condiciones según la estructura productiva –como el sector, la rama de actividad, la jornada laboral y el tamaño de la empresa– y las características sociodemográficas –grupo de edad, región y entidad federativa–, con el fin de examinar cómo estas dimensiones interactúan con la tipología ocupacional para reproducir o amplificar las brechas de ingreso al interior del grupo de trabajadores con educación superior.

Por otro lado, se observa segmentación del mercado laboral profesional: las tareas abstractas suelen tener una prima salarial, pero su magnitud varía por área de formación, y existen casos atípicos donde tareas rutinarias o manuales logran equiparar o incluso reducir las brechas respecto de las

abstractas (tabla 1). Estos hallazgos refuerzan la idea de que la segmentación del mercado laboral no se explica únicamente por diferencias educativas, sino también por la estructura ocupacional y la organización del trabajo, en estrecha interacción con los procesos de cambio tecnológico. La coexistencia de ocupaciones abstractas, rutinarias y manuales dentro de un mismo grupo educativo revela mecanismos de estratificación laboral que operan al interior del segmento de trabajadores calificados.

TABLA 1

Ingreso promedio de profesionistas según área de formación y tipo de actividad

Área de origen	Abstractas	Rutinarias	Manuales
Administración y negocios	22,528.2	14,065.7	11,136.7
Tecnologías de la información y comunicación	22,522.4	12,196.1	11,137.1
Ciencias naturales, matemáticas y estadística	22,058.8	13,039.7	9,401.3
Ingeniería, manufactura, arquitectura	21,306.5	13,984.8	13,833.2
Artes y humanidades	19,946.6	12,662.1	9,994.0
Ciencias sociales y derecho	19,704.4	14,365.2	11,154.8
Ciencias de la salud	18,874.3	10,852.7	9,007.7
Servicios	16,668.7	14,323.6	9,288.9
Agronomía y veterinaria	15,847.9	12,488.2	10,475.9
Educación	14,574.9	10,845.5	8,538.1

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2025, primer trimestre.

Esto ratifica el valor social de la formación universitaria y refuerza la importancia de seguir invirtiendo en el fortalecimiento de la educación superior como motor de bienestar individual y colectivo. No obstante, estos avances coexisten con desafíos estructurales. En primer lugar, como veíamos, solo el 21.6% de la población ocupada en México cuenta con formación académica profesional. Además, el 24% de los profesionistas se

encuentra en condiciones de informalidad laboral, con incidencia elevada entre quienes desempeñan actividades manuales (50.6%), seguida por las rutinarias (32.5%) y las abstractas (16.7%). Esta situación se asocia a inestabilidad en el empleo, menores ingresos, ausencia de seguridad social y carencia de derechos básicos. Dentro de este grupo se encuentran también *freelancers*, trabajadores por honorarios o en plataformas digitales⁴ sin mecanismos efectivos de protección social (Bensusán Areous y Florez Vaquiro, 2020).

Otro problema persistente es el desajuste entre perfil de formación y campo de ocupación. Muchos profesionistas trabajan en áreas no afines a su disciplina, lo que limita el uso de sus competencias. Como se observa en la figura 2, esto ocurre, por ejemplo, en comunicadores en tareas administrativas, abogados en ventas o psicólogos en recursos humanos sin funciones clínicas o educativas. Esta situación está vinculada tanto a limitaciones del mercado laboral como a la desarticulación entre currículum y entorno profesional (Valenti Nigrini y Varela Petito, 1998; Salas Durazo, 2018).

Desde una perspectiva estructural, Bensusán Areous y Florez Vaquiro (2020) señalan que la precariedad laboral no es un fenómeno aislado ni reciente, sino parte de una tendencia intensificada por la digitalización, la tercerización y la fragmentación del empleo. La creciente flexibilización laboral, contrataciones temporales y debilitamiento de marcos de protección social han impactado también a trabajadores calificados, quienes experimentan trayectorias más inciertas y con menor previsibilidad que generaciones anteriores.

Además, la transformación tecnológica ha traído consigo creciente polarización ocupacional. Las ocupaciones rutinarias y manuales, que predominan en el mercado mexicano, están siendo progresivamente reemplazadas por la automatización, mientras que las abstractas –propias de profesiones con educación superior– se complementan con el progreso tecnológico, aunque también enfrentan desafíos. Investigaciones recientes advierten que la inteligencia artificial podría automatizar incluso tareas cognitivas no rutinarias, afectando áreas tradicionalmente seguras como ingenierías, estadística o contabilidad (Benhamou, 2022; Brynjolfsson, Rock y Syverson, 2018; Katz, 2018).

En este contexto, la resiliencia de los egresados dependerá de su capacidad para desarrollar habilidades transversales como resolución de problemas complejos, creatividad, gestión de información e inteligencia social, así

como de su disposición al aprendizaje continuo. La educación superior debe anticiparse a estos cambios, diseñando perfiles de egreso más flexibles y adaptables, que respondan no solo a las exigencias del mercado, sino también a aspiraciones individuales y al bienestar social.

En síntesis, la formación universitaria continúa siendo un factor protector y habilitador, especialmente en un entorno de cambio tecnológico acelerado. Sin embargo, sus beneficios no están garantizados ni son uniformes. Persisten desigualdades por área de conocimiento, género, territorio y clase social, así como riesgos derivados de la informalidad, la desvalorización de credenciales y la desconexión entre formación y práctica. Con esta evidencia, se vuelve urgente consolidar sistemas de seguimiento de egresados que permitan diagnósticos más precisos y orientar políticas de formación y empleo hacia mayor equidad y sostenibilidad.

En un contexto de transformación constante, marcado por la automatización, la digitalización y la emergencia de nuevas ocupaciones, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de revisar y ajustar sus modelos formativos. Para ello resulta imprescindible contar con evidencia sistemática y actualizada sobre las trayectorias de los egresados, las condiciones en que se insertan en el mercado laboral y las competencias que realmente utilizan. Sin este insumo, cualquier esfuerzo de mejora curricular, orientación vocacional o vinculación con sectores productivos corre el riesgo de ser insuficiente o poco pertinente.

El seguimiento de egresados se convierte en una herramienta estratégica para las universidades. No se trata solo de evaluar el impacto de los programas educativos en empleabilidad, sino de construir un puente continuo entre formación y práctica profesional. Contar con análisis sólidos sobre lo que ocurre con los egresados permite a las IES identificar fortalezas, anticipar demandas, corregir desajustes entre oferta y demanda formativa y orientar mejor a estudiantes y docentes. En este sentido, tener información sobre el mundo del trabajo desde la perspectiva de quienes lo experimentan es clave para fortalecer la calidad y la pertinencia de la educación superior.

Disponer de información confiable sobre las condiciones laborales de los profesionistas es esencial para diseñar políticas educativas y estrategias institucionales basadas en datos, no en suposiciones. En México, dos fuentes se destacan por su valor complementario: por un lado, la ENOE, que ofrece un panorama amplio y cuantitativo del mercado laboral y,

por otro, los estudios de seguimiento de egresados, que profundizan en experiencias individuales, desempeños específicos y valoraciones sobre la formación recibida. Juntas, estas herramientas permiten comprender tanto la estructura como la vivencia del trabajo profesional, ofreciendo una base sólida para la toma de decisiones en instituciones de educación superior y en el diseño de políticas públicas.

Aportaciones de la ENOE al análisis de la inserción laboral de los egresados

Como se señaló anteriormente, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo constituye una de las fuentes más robustas para el análisis del mercado laboral en México. Su diseño muestral permite generar información representativa a nivel nacional, estatal y por tamaño de localidad, así como analizar de manera específica la situación laboral de la población ocupada con educación superior. En este apartado se sintetizan sus principales aportaciones para el estudio de la inserción laboral de los egresados universitarios.

Condiciones laborales de los profesionistas

La ENOE permite caracterizar aspectos fundamentales de las condiciones laborales de los profesionistas, tales como el tipo de contrato, el acceso a prestaciones laborales, la duración de la jornada, el ingreso laboral –mensual y por hora– y la condición de formalidad o informalidad. En conjunto, estos indicadores ofrecen una aproximación a la calidad del empleo al que acceden los egresados de educación superior.

Con base en esta información, se observa que alrededor de 30% de los profesionistas en México se encuentra en condiciones de informalidad laboral, lo que implica mayor inestabilidad, menores ingresos y ausencia de protección social. Este resultado resulta particularmente relevante al tratarse de población con estudios universitarios y constituye un elemento central para las conclusiones del artículo, en tanto evidencia que la educación superior no garantiza, por sí misma, una inserción laboral estable y con derechos.

Ocupaciones y cargos desempeñados

La ENOE también permite analizar el tipo de ocupaciones y cargos en los que se insertan los egresados a partir de su codificación ocupacional y

sectorial. Esto hace posible identificar su presencia en puestos directivos, técnicos, administrativos o profesionales, así como su distribución por ramas de actividad económica.

Uno de los hallazgos recurrentes es la existencia de desajustes entre la formación académica y el campo de ocupación. Una proporción significativa de egresados se desempeña en actividades que no corresponden directamente con su perfil disciplinar, lo que da cuenta de procesos de subutilización del capital educativo. En coherencia con el análisis metodológico, si bien los profesionistas tienden a concentrarse en ocupaciones abstractas –generalmente mejor remuneradas y menos expuestas a la automatización–, una parte relevante permanece en las rutinarias o manuales, asociadas a menores niveles de autonomía y peores condiciones laborales.

Alcances y limitaciones de la ENOE

La principal fortaleza de la ENOE radica en su capacidad para ofrecer una radiografía cuantitativa y sistemática del mercado laboral, permitiendo estimar tasas de ocupación, niveles de ingreso, condiciones de formalidad y la distribución de los profesionistas según tipo de ocupación y estructura de tareas. Estos resultados sustentan empíricamente las conclusiones sobre segmentación ocupacional y desigualdad laboral entre egresados de educación superior.

No obstante, esta fuente presenta limitaciones para comprender en profundidad los procesos que subyacen a dichos resultados. La ENOE no permite conocer la satisfacción laboral, la percepción sobre la pertinencia de la formación recibida, las trayectorias laborales a lo largo del tiempo ni la correspondencia entre los aprendizajes universitarios y las tareas efectivamente desempeñadas. Estas limitaciones explican la necesidad, retomada en las conclusiones, de complementar la evidencia cuantitativa con estudios de seguimiento de egresados que permitan profundizar en la relación entre formación universitaria y mercado de trabajo.

Hacia una complementariedad con estudios de seguimiento de egresados

Por las razones anteriores, resulta indispensable complementar el análisis basado en la ENOE con estudios de seguimiento de egresados, que incorporen dimensiones cualitativas y longitudinales a la comprensión de la

inserción laboral. Mientras la ENOE ofrece un panorama general sobre las condiciones laborales de los profesionistas en México, los estudios de egresados permiten explorar con mayor profundidad las experiencias, percepciones y retos que enfrentan los titulados universitarios, aportando información clave para el rediseño curricular, la mejora de la calidad educativa y la orientación de políticas públicas.

Si bien la ENOE proporciona una visión general y representativa a nivel nacional sobre las condiciones laborales de la población ocupada, incluyendo a quienes cuentan con educación superior, su alcance es principalmente cuantitativo y estructural. En cambio, los estudios de egresados establecen un vínculo directo entre los procesos formativos y el desempeño profesional, aportando información sobre las tareas realizadas, la pertinencia de los aprendizajes, las competencias aplicadas y la satisfacción con el empleo. Por ello, ambas fuentes resultan complementarias y necesarias: la ENOE permite observar tendencias del mercado laboral, mientras que los estudios de egresados ofrecen claves para comprender la experiencia profesional desde la perspectiva del sujeto formado, fortaleciendo el diseño y la evaluación de los programas educativos.

Además, los estudios de seguimiento de egresados incorporan un factor central para analizar las oportunidades y obstáculos que enfrentan los profesionistas: las condiciones asociadas a su origen sociofamiliar. Variables como el nivel educativo de los padres, la ocupación familiar, el acceso a recursos culturales y económicos y el entorno geográfico influyen en las trayectorias formativas y laborales. Por ejemplo, Muñoz Izquierdo (1996) muestra que los estudiantes provenientes de hogares con menor capital cultural tienden a insertarse en ocupaciones menos calificadas, incluso cuando cuentan con el mismo nivel de estudios, mientras que la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2019) evidencia que el origen socioeconómico influye tanto en la velocidad de inserción como en la calidad del empleo obtenido. No obstante, los estudios de seguimiento de egresados permiten observar dinámicas que no son captadas por las encuestas laborales transversales. En particular, el análisis de movilidad ocupacional basado en seguimiento longitudinal realizado por Valenti Nigrini, Varela Petito, González Robles y Zurita Rivera (1997) muestra que, durante los primeros cinco años de inserción en el mercado laboral, los egresados tienden a reducir las brechas asociadas a su origen sociofamiliar.

Otros trabajos que utilizan bases de datos de seguimiento de egresados han profundizado en la interacción entre origen social, formación y género. Santillan Tellez (2022), a partir de información detallada sobre actividades desempeñadas, puesto y satisfacción laboral, analiza el acceso de mujeres ingenieras a cargos de dirección y encuentra que, si bien el origen sociofamiliar continúa siendo relevante, la satisfacción con la formación recibida y el reconocimiento profesional resultan factores clave para superar el denominado “suelo pegajoso” (Santillan Tellez, 2022:132). En una línea similar, estudios comparativos sobre egresados universitarios en América Latina y Europa muestran que la correspondencia entre formación y empleo, así como la movilidad profesional temprana, dependen de trayectorias laborales dinámicas y no lineales, las cuales solo pueden reconstruirse mediante información longitudinal (Allen y Van der Velden, 2001; Teichler, 2007).

Asimismo, el estudio de la transición de la universidad al trabajo realizado por Chávez (2025) evidencia que los patrones de inserción laboral no siguen trayectorias lineales, sino que responden a procesos activos de ajuste entre formación, oportunidades laborales y decisiones individuales. Estos resultados han sido posibles gracias al seguimiento en el tiempo y al uso de información detallada sobre condiciones de empleo, actividades realizadas y formación de origen, dimensiones que no pueden ser captadas plenamente por fuentes como la ENOE. En este sentido, los estudios de seguimiento de egresados aportan un valor analítico adicional al permitir comprender la dinámica de las trayectorias profesionales, la movilidad ocupacional y los mecanismos de reducción –o persistencia– de desigualdades a lo largo del tiempo.

Considerar este contexto permite comprender mejor las desigualdades en el acceso a oportunidades, en la calidad de la inserción y en las posibilidades de desarrollo profesional. Esta información, que complementa los datos estructurales de encuestas como la ENOE, es esencial para diseñar políticas y estrategias que promuevan mayor equidad en la vinculación entre educación superior y mundo del trabajo. La tabla 2 muestra el contraste de las aportaciones de ambas fuentes de información.

Una de las contribuciones más relevantes de los estudios de seguimiento de egresados radica en su capacidad para recoger información detallada sobre los requerimientos que enfrentan los profesionistas en los espacios contemporáneos de trabajo, particularmente aquellos vinculados a sec-

tores dinámicos y altamente tecnificados de la economía. Estos estudios permiten identificar con precisión qué habilidades son requeridas con mayor frecuencia, diferenciando entre habilidades duras –como el dominio técnico, el uso de tecnologías, el manejo de datos o lenguajes de programación– y blandas, como la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la organización del tiempo, la toma de decisiones o la capacidad para resolver problemas complejos.

TABLA 2

Comparación ENOE vs. estudios de seguimiento de egresados sobre condiciones laborales y desempeño profesional

Aspecto	ENOE	Estudios de seguimiento de egresados
Representatividad nacional y estatal	✓ Alta	× Limitada (depende de cada institución o estudio)
Tipo de datos	✓ Cuantitativos, estructurales	✓ Cuantitativos y cualitativos
Tipo de contrato y prestaciones	✓ Sí	✓ Sí
Ingresos y condiciones de formalidad	✓ Sí	✓ Sí
Sector económico y tipo de ocupación	✓ Sí	✓ Sí
Nivel de complejidad de las tareas	✓ Sí (abstractas, rutinarias, manuales)	✓ Sí (descripción directa de tareas y exigencias)
Tiempo y medios de inserción laboral	× No	✓ Sí
Actividades específicas realizadas	× No	✓ Sí
Satisfacción laboral	× No	✓ Sí
Opinión sobre la formación recibida	× No	✓ Sí
Recomendaciones para la mejora curricular	× No	✓ Sí
Trayectorias laborales y movilidad	× Limitado	✓ Sí
Origen socioeconómico familiar	× Limitado	✓ Sí

Fuente: elaboración propia.

Además, ofrecen la posibilidad de evaluar el grado de adecuación entre la formación recibida y las exigencias reales del entorno laboral, lo que resulta fundamental en un contexto donde los perfiles profesionales son cada vez más transversales, flexibles y sujetos a cambio. Esta información, que difícilmente puede captarse a través de encuestas generales como la Nacional de Ocupación y Empleo, es clave para que las instituciones de educación superior ajusten sus modelos formativos, fortalezcan el desarrollo de competencias relevantes y preparen a sus egresados para insertarse con éxito en ocupaciones emergentes, intensivas en conocimiento, tecnología e innovación.

Para ilustrar con mayor claridad el tipo de información que pueden recabar los estudios de seguimiento de egresados sobre las habilidades y conocimientos requeridos en el desempeño profesional, en las páginas siguientes se presentan dos instrumentos complementarios: el modelo de pregunta A, el cual recoge el nivel de exigencia que enfrentan los egresados en su empleo actual (tabla 3) y el de pregunta B, el cual permite valorar la adecuación de la formación universitaria frente a dichas exigencias (tabla 4). Ambos modelos distinguen entre habilidades duras y blandas, así como conocimientos disciplinares; ofrecen una lectura integral sobre las competencias que demandan los espacios modernos de trabajo, así como sobre los aspectos del proceso formativo que es necesario fortalecer.

Con base en la información recabada mediante esta matriz (tabla 3), las instituciones de educación superior pueden evaluar la pertinencia de la formación ofrecida en relación con las exigencias reales del mundo del trabajo. Al recoger la valoración directa de los egresados sobre su preparación frente a las demandas profesionales actuales, se genera un insumo estratégico que permite identificar fortalezas formativas, detectar brechas entre formación y desempeño, y orientar procesos de mejora curricular con base en evidencia.

La tabla 4 complementa la información de la tabla anterior, ya que permite comparar las demandas del entorno laboral con la percepción de los egresados sobre la preparación que recibieron. Este contraste constituye una base sólida para la retroalimentación y el rediseño de programas educativos, fortaleciendo así el vínculo entre universidad y mundo del trabajo.

TABLA 3

Modelo de pregunta A. Nivel de exigencias en el empleo actual

Instrucciones para el egresado: A continuación se listan distintas habilidades y conocimientos. Señala el nivel de exigencia que enfrentas actualmente en tu empleo para cada uno de ellos, utilizando la siguiente escala:

5 = Muy exigente 4 = Exigente 3 = Regular
2 = Poco exigente 1 = Nada exigente

Dimensión	Aspecto evaluado	Nivel de exigencia en el empleo actual (1-5)				
		1	2	3	4	5
Habilidades duras	Procesamiento de textos y elaboración de documentos técnicos					
	Manejo de <i>software</i> especializado (por ejemplo, SPSS, R, AUTOCAD, etc.)					
	Análisis y visualización de datos					
	Uso de bases de datos y hojas de cálculo (Excel, SQL, etc.)					
	Programación o manejo de lenguajes computacionales					
	Manejo de plataformas digitales (aulas virtuales, CRM, herramientas colaborativas)					
Habilidades blandas	Comunicación efectiva (oral, escrita, gráfica)	1	2	3	4	5
	Trabajo en equipo y colaboración interdisciplinaria					
	Organización del tiempo y cumplimiento de plazos					
	Solución de problemas complejos y toma de decisiones					
	Creatividad e innovación en el trabajo					
	Capacidad de adaptación y aprendizaje autónomo					
	Liderazgo o coordinación de equipos o proyectos					
Conocimientos	Dominio de los contenidos y teorías del campo profesional	1	2	3	4	5
	Aplicación práctica de métodos y herramientas del área					
	Conocimiento del contexto social, institucional o productivo donde se inserta					
	Comprensión de normas éticas y responsabilidad social en el ejercicio profesional					

Fuente: elaboración propia.

TABLA 4

Modelo de pregunta B. Valoración de la formación recibida

Instrucciones para el egresado: Con base en tu experiencia profesional y las exigencias de tu empleo actual, indica en qué medida consideras que la formación recibida durante tu carrera universitaria fue adecuada para responder a dichas exigencias, utilizando la siguiente escala:

5 = Muy exigente 4 = Exigente 3 = Regular
2 = Poco exigente 1 = Nada exigente

Dimensión	Aspecto evaluado	Valoración de la formación recibida (1–5)				
		1	2	3	4	5
Habilidades duras	Procesamiento de textos y documentos técnicos					
	Manejo de <i>software</i> especializado (SPSS, R, AutoCAD, etc.)					
	Análisis e interpretación de datos					
	Uso de bases de datos y hojas de cálculo (Excel, SQL, etc.)					
	Programación o manejo de lenguajes computacionales					
	Manejo de plataformas digitales (aulas virtuales, CRM, herramientas colaborativas)					
Habilidades blandas	Comunicación oral, escrita y gráfica	1	2	3	4	5
	Trabajo en equipo y colaboración					
	Organización del tiempo y cumplimiento de plazos					
	Solución de problemas y toma de decisiones					
	Creatividad e innovación					
	Adaptabilidad y aprendizaje autónomo					
	Liderazgo y gestión de proyectos					
Conocimientos	Dominio de contenidos disciplinares	1	2	3	4	5
	Aplicación práctica de métodos y herramientas del área					
	Comprensión del contexto profesional, institucional o social					
	Formación ética y responsabilidad social					

Fuente: elaboración propia.

En un entorno laboral marcado por la transformación tecnológica, la diversificación de perfiles profesionales y la creciente exigencia de competencias complejas, el seguimiento de egresados se consolida como una

herramienta estratégica para las instituciones de educación superior. Este análisis permite no solo monitorear las trayectorias laborales, sino también generar evidencia sobre la pertinencia, calidad y eficacia de la formación universitaria. Su integración sistemática como mecanismo de evaluación y mejora contribuye a reducir la brecha entre la formación académica y las realidades del trabajo, y fortalece la capacidad de las universidades para formar profesionistas mejor preparados, con mayor equidad y compromiso frente a los desafíos del desarrollo social y productivo.

En este sentido, los estudios de seguimiento de egresados resultan clave tanto para las instituciones de educación superior como para el diseño de políticas públicas. Si bien enfrentan limitaciones asociadas a recursos, capacidades institucionales y resistencias culturales, ofrecen oportunidades sustantivas cuando se articulan con la investigación académica. Esta vinculación permite aprovechar el capital intelectual universitario, fortalecer la producción de conocimiento sobre trayectorias profesionales, pertinencia de la formación y brechas de equidad, y generar condiciones para una toma de decisiones informada por parte de actores académicos, institucionales y gubernamentales.

La consolidación de sistemas de seguimiento requiere bases sólidas de gestión –como directorios actualizados, comunicación sostenida con los egresados y difusión sistemática de resultados–, así como el aprovechamiento de tecnologías digitales y enfoques interdisciplinarios. En articulación con los datos de la ENOE, estos estudios pueden ofrecer diagnósticos más integrales y dinámicos sobre los beneficios, desigualdades y retos que enfrentan los profesionistas en el mercado laboral, fortaleciendo la pertinencia de la educación superior en un contexto de transformación constante.

Conclusiones

La relación entre educación superior y mundo del trabajo en México exige un enfoque crítico e integrador que reconozca tanto el valor de la formación universitaria como los retos persistentes en materia de equidad, pertinencia y calidad del empleo. Si bien la educación superior continúa siendo un factor de inclusión y movilidad social, sus beneficios son heterogéneos y están condicionados por el campo de formación, el tipo de tarea desempeñada, el género, el origen sociofamiliar y la segmentación ocupacional.

La evidencia basada en la ENOE y en los estudios de seguimiento de egresados muestra que las ocupaciones asociadas a tareas abstractas tienden

a ofrecer mejores ingresos y condiciones laborales, aunque estas ventajas varían significativamente entre áreas profesionales. Asimismo, factores como las brechas de género y las desventajas derivadas de un menor capital cultural y económico familiar pueden limitar las oportunidades de inserción y desarrollo profesional, incluso entre egresados con niveles educativos equivalentes.

En este contexto, resulta fundamental que la formación universitaria promueva de manera equilibrada conocimientos disciplinarios, multidisciplinarios e interdisciplinarios, junto con habilidades duras y blandas que permitan a los egresados adaptarse a entornos laborales complejos y cambiantes. El fortalecimiento de los sistemas de seguimiento de egresados constituye una herramienta estratégica para generar evidencia sobre las demandas del mercado laboral y evaluar la pertinencia de la formación desde la experiencia de los titulados. Incorporar información sobre el origen sociofamiliar y otros factores contextuales permite profundizar en el análisis de las desigualdades y orientar políticas y estrategias hacia una mayor equidad.

Finalmente, en un escenario marcado por la automatización, la digitalización y la precarización del empleo, se vuelve indispensable la coordinación entre instituciones de educación superior, empleadores y responsables de políticas públicas para diseñar modelos formativos flexibles, centrados en competencias transferibles y en la capacidad de aprendizaje continuo. Solo mediante este esfuerzo articulado será posible reducir las brechas de inserción, mejorar las condiciones laborales y asegurar que la educación superior no solo prepare para el empleo, sino que forme profesionistas capaces de contribuir a la transformación social y productiva del país.

Notas

¹ Se hace referencia al mercado laboral cuando se tocan los temas relacionados con las condiciones laborales, ocupaciones, oferta y demanda; y se usa mundo del trabajo cuando, además de lo anterior, profundizamos en el desempeño profesional, satisfacción con el trabajo y coincidencias entre formación y actividades ejercidas.

² En adelante, en este trabajo se empleará el masculino con el único objetivo de hacer más fluida la lectura, sin menoscabo de género.

³ Elaborada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

⁴ Esta situación de precariedad está prevista que cambie con la reforma laboral para trabajadores de plataformas digitales en México, publicada el 24 de diciembre de 2024 –que entró en vigor el 1 de julio de 2025– y que reconoce derechos laborales y de seguridad social para trabajadores de aplicaciones que generan al menos un salario mínimo mensual.

Referencias

- Acemoglu, Daron y Autor, David (2011). “Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings”, en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 4, part B, Londres: Elsevier, pp. 1043-1171.
- Alegre, Àngels y Pérez, Andrea (2019). *Informes de inserción laboral de las y los egresados de postgrado*, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Alegre Sánchez, Àngels; Fonrodona Baldajos, Gemma; Vallès Segalés, Antoni y Agudo Arroyo, Yolanda (2020). “Empleabilidad e inserción profesional de la formación de posgrado en el Sistema Universitario Español (SUE)”, *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, núm. 68, pp. 1-20, pp. 1-20.
- Allen, Jim y Van der Velden, Rolf (2001). “Educational mismatches versus skill mismatches: Effects on wages, job satisfaction, and on-the-job search”, *Oxford Economic Papers*, vol. 53, núm. 3, pp. 434-452.
- ANUIES (2003). *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000)*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- ANUIES (2019). *Estudio nacional de seguimiento de egresados de educación superior*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Autor, David H. y Dorn, David (2013). “The growth of low-skill service jobs and the polarization of the US labor market”, *American Economic Review*, vol. 103, núm. 5, pp. 1553-1597.
- Becker, Gary (1964). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Nueva York: National Bureau of Economic Research.
- Benhamou, Salima (2022). *The impact of AI on high-skilled jobs*, OECD Working Papers, París: OECD.
- Bensusán Areous, Graciela; Eichhorst, Werner y Rodríguez, José Manuel (2017). *Las transformaciones tecnológicas y sus desafíos para el empleo, las relaciones laborales y la identificación de la demanda de cualificaciones*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Bensusán Areous, Graciela y Florez Vaquiro, Nelson (2020). *Cambio tecnológico, mercado de trabajo y ocupaciones emergentes en México*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46181-cambio-tecnologico-mercado-trabajo-ocupaciones-emergentes-mexico> (consulta: 12 de julio de 2025).
- Bensusán, Graciela y Florez, Nelson (2024). *Informalidad laboral en México. Diagnóstico y agenda de política pública*, Ciudad de México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México. Disponible en: <https://www.flacso.edu.mx/libro/informalidad-laboral-en-mexico-diagnostico-y-agenda-de-politica-publica/>
- Blázquez Cuesta, Maite; Pérez Navarro, Marco A. y Sánchez-Mangas, Rocío (2024). “Overeducation under different macroeconomic conditions: The case of Spanish university graduates”, eprint arXiv:2407.04437. Disponible en: <https://arxiv.org/abs/2407.04437> (consulta: 1 de septiembre de 2025).

- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1970). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia.
- Brynjolfsson, Erik; Rock, Daniel y Syverson, Chad (2018). *Artificial Intelligence and the modern productivity paradox: A clash of expectations and statistics*, NBER Working Paper. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Campos Vázquez, Raymundo (2013). “Efectos de los ingresos no reportados en el nivel y tendencia de la pobreza laboral en México”, *Ensayos Revista de Economía*, vol. 32, núm. 2, pp. 23-54. <https://doi.org/10.29105/ensayos32.2-2>
- Chávez, Óscar (2025). *Patrones de transición de la escuela al trabajo: Una revisión longitudinal de la primera y segunda generación de egreso de la Unidad Lerma*, tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Collins, Randall (1979). *The credential society: An historical sociology of education and stratification*, Nueva York: Academic Press.
- Doeringer, Peter y Piore, Michael (1971). *Internal labor markets and manpower analysis*, Lexington: Heath Lexington Books.
- Elsgood, Liliana y Carivenc, Nicolás (2020). “Curricularizar la extensión universitaria. La integralidad de las funciones: investigación, docencia, extensión”, *Trayectorias Universitarias*, vol. 6, núm. 11, pp. 1-8.
- Espíndola, Ernesto y Suárez, José Ignacio (2023). *Automatización del trabajo y desafíos para la inclusión laboral en América Latina: estimaciones de riesgo mediante aprendizaje automático ajustadas a la región*, serie Políticas Sociales, LC/TS.2023/121, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Florez Vaquiro, Nelson y Calisaya, Esteban (2024). “Teletrabajo en el contexto de la pandemia de Covid 19 en México”, en Dídimo Castillo (coord.), *Capitalismo digital después de la pandemia. Nuevo paradigma del trabajo global*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Franco Gordo, Margarita y Borrayo Rodríguez, Carmen Leticia (2023). “La gestión de la extensión en las universidades públicas mexicanas: polisemias y heterogeneidad de la función sustantiva”, *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, vol. 14, núm. 1, pp. 185-229.
- Giustozzi, Carlotta (2022). *Social consequences of labour market marginalization in Germany*, Opladen: Budrich Academic Press.
- Harvey, Lee y Green, Diana (1993). “Defining quality”, *Assessment & Evaluation in Higher Education*, vol. 18, núm. 1, pp. 9-34. <https://doi.org/10.1080/0260293930180102>
- Huesca, Luis y Ochoa, Gloria (2016). “Desigualdad salarial y cambio tecnológico en la Frontera Norte de México”, *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 7, núm. 187.
- INEGI (2015). *Clasificación Mexicana de Programas de Estudio por Campos de Formación Académica. Superior y medio superior*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <https://www.gob.mx/sep/documentos/clasificacion-mexicana-de-programas-de-estudio-por-campos-de-formacion-academica>
- INEGI (2020). *Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2019 (SINCO)*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <https://>

- www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198411.pdf
- Katz, Raúl (2018). *Capital humano para la transformación digital en América Latina*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43529-capital-humano-la-transformacion-digital-america-latina> (consulta: 1 de septiembre de 2025).
- McGuinness, Seamus (2006). “Overeducation in the labour market”, *Journal of Economic Surveys*, vol. 20, núm. 3, pp. 387-418.
- Molina, Ahtziri (2015). “La extensión universitaria: un espacio fundamental para el desarrollo de la gestión cultural”, *Revista Latino Americana de Estudios em Cultura*, núm. 9, pp. 106-118.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (1996). *Diferenciación institucional de la educación superior y mercados de trabajo: Seguimiento de egresados de diferentes instituciones a partir de las universidades de origen y de las empresas en que trabajan*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Navarro-Cendejas, José (2014). *La inserción laboral de los egresados universitarios. Perspectivas teóricas y tendencias internacionales en la investigación*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Navarro Cendejas, José (2017). “Educación superior y trabajo: hacia la construcción de un sistema de información sobre egresados”, *Diálogos sobre Educación*, núm. 14, pp. 1-10. <https://doi.org/10.32870/dse.vi14.218>
- Ngambi, Stabile; Sakala, Nelson; Phiri, Davies; Chakanika, Wanga y Banda, Levy (2020). “University extension education as a tool for social justice adult 3ducation: A synthesis paper on access, barriers and success”, *Journal of Adult Education*, vol. 2, núm. 1, pp. 35-47. Disponible en: <https://journals.unza.zm/index.php/JAE/article/view/210> (consulta: 2 de septiembre de 2025).
- Nussbaum, Martha (2011). *Creating capabilities: The human development approach*, Cambridge: Harvard University Press/Belknap Press.
- OECD (2018). *Education at a glance 2018: OECD indicators*, París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/eag-2018-en>
- Salas Durazo, Iván (2018). “La calidad del empleo en México desde la brecha de acceso a la educación superior y las desigualdades interestatales”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 23, núm. 77, pp. 381-411.
- Salas Durazo, Iván y García Bátiz, María Luisa (2023). “Incorporación laboral de egresadas(os) de posgrado desde la segregación de género: el caso de la Universidad de Guadalajara”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 28, núm. 99, pp. 1081-1102.
- Santillan Tellez, Kenia (2022). *Ingenieras en el mercado de trabajo: ¿Cómo vamos? Alcances, límites y nuevos retos*, Ciudad de México, tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México.
- Schultz, Theodore (1961). “Investment in human capital”, *American Economic Review*, vol. 51, núm. 1, pp. 1-17.

- Sen, Amartya (1999). *Development as Freedom*, Nueva York: Knopf.
- Teichler, Ulrich (2007). “Does higher education matter? Lessons from a comparative graduate survey”, *European Journal of Education*, vol. 42, núm. 1, pp. 11-34.
- Valenti Nigrini, Giovanna (dir.); Varela Petito, Gonzalo; González Robles, Rosa O. y Zurita Rivera, Úrsula (1997). *Los egresados de la UAM en el mercado de trabajo*, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valenti Nigrini, Giovanna y Varela Petito, Gonzalo (1998). *Esquema básico para el estudio de egresados en Educación Superior*, Ciudad de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Artículo recibido: 21 de agosto de 2025

Dictaminado: 21 de noviembre de 2025

Segunda versión: 18 de diciembre de 2025

Aceptado: 18 de diciembre de 2025